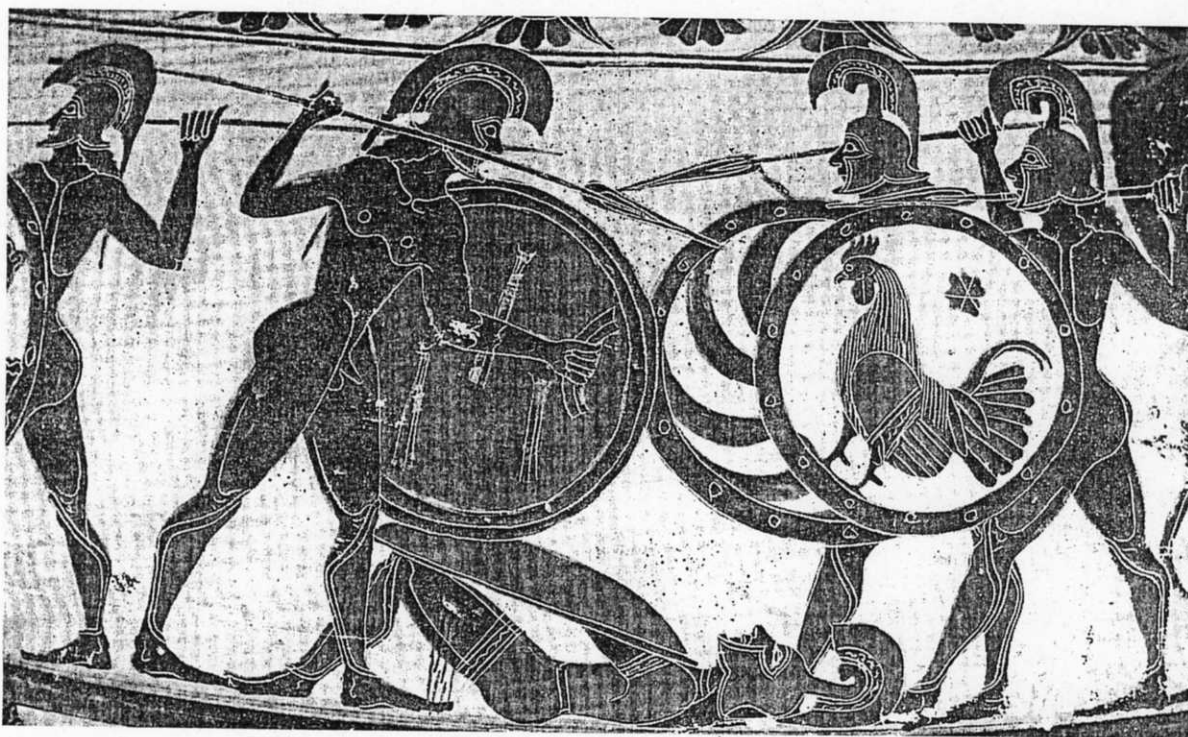


El Acantilado recupera la celebrada antología de la lírica griega de la edad arcaica que preparó y tradujo Juan Ferraté, una estupenda ocasión para conocer o volver a estas manifestaciones de una Grecia joven de extraordinaria y fascinante vitalidad

# HUELLAS DE ENERGÍA Y BELLEZA



Pese a la diversidad de tonos y de asuntos, los líricos arcaicos comparten dos aspectos muy alejados de la sensibilidad moderna: su marcado carácter circunstancial y cierta encantadora ingenuidad

IGNACIO F. GARMENDIA

■ Inicialmente, la lírica era la canción que se acompañaba de la lira, del mismo modo que la elegía lo hacía de la flauta de origen frigio de donde tomó el nombre. Por extensión, sin embargo, suele denominarse líricos a todos los poetas que cultivaron un género de poesía compuesta para ser cantada -no dicha, como la épica, concebida para el recitado-, e incluirse entre sus modalidades, además de la monodía o canción para una sola voz y de la coral, la elegía y el yambo, cada una de ellas con sus peculiaridades métricas y dialectales. Los filólogos alejandrinos establecieron un canon de nueve autores propiamente líricos: Alcman, Estesicoro, Alceo, Safo, Simónides, Íbico, Anacreonte, Píndaro y Baquílides, todos excepto el último representados en esta antología, que agrega a los elegiacos -Calino, Tirteo, Mimnermo, Solón, Jenófanes- y a los yambógrafos -Arquíloco, Sémónides-, con lo cual abarca todas las formas de poesía no épica que los griegos desarrollaron en los siglos VII y VI antes de la Era.

## Poesía de lo efímero

Como explica Juan Ferraté, pese a la diversidad de tonos y de asuntos, los líricos arcaicos comparten dos aspectos que permiten incluir su obra en una misma corriente por lo que respecta a la sensibilidad y a la intención, muy alejadas ambas del lector contemporáneo. La primera, su carácter circunstancial, ligado a ocasio-

Detalle de un vaso corintio del siglo VI a. C. que representa a un grupo de hoplitas en combate.

## Esplendor de la Grecia auroral

La historiografía de las últimas décadas ha venido insistiendo en la conveniencia de considerar los periodos primitivos de las culturas antiguas en razón de sus valores intrínsecos, atendiendo a los parámetros que llaman sincrónicos o de su propio tiempo, y no como meros preludios de las edades clásicas, cuyo brillo inevitablemente se proyecta hacia el pasado hasta oscurecerlo. En el caso de Grecia, la magnitud de los logros alcanzados a lo largo del denominado periodo arcaico (siglos VIII a VI) es tan impresionante que los estudiosos han mostrado desde siempre un particular interés por desvelar sus claves, que no es que contengan en germen los desarrollos de las épocas clásica y helenística, sino que definen por sí mismas uno de los periodos más fecundos de la Antigüedad.

Esta magnífica antología fue publicada por primera vez en Seix Barral (1968), casa para la que Ferraté trabajó durante años como director literario, y luego reeditada por Sirmio (1991). El lector puede consultar además las de Francisco Rodríguez Adrados, *Lírica griega arcaica* (Gredos) y *Líricos griegos. Elegiacos y yambógrafos arcaicos* (Alma Mater); o la de Carlos García Gual, *Antología de la poesía lírica griega* (Alianza).

nes de celebración o duelo, a personajes y lides concretos, reales o legendarios, que aparecen mencionados por su nombre: una "poesía de lo efímero, en el sentido de la sujeción del hombre a lo cotidiano". La segunda, cierta ingenuidad a la hora de buscar los efectos poéticos por medio de la "simple mención de objetos naturalmente bellos o agradables"; ingenuidad, claro está, encantadora, que encierra bajo la aparente sencillez muy hondas reflexiones y un rigor intelectual que aflora tan pronto atravesamos la superficie.

## Crecente desarraigo

La antología está estructurada no cronológicamente sino por géneros, de modo que los quince poetas escogidos se reparten en cuatro epígrafes correspondientes a las modalidades antes mencionadas, más un apéndice que reproduce la *Primera Pítica* de Píndaro, a modo de ejemplo del cambio de época. El autor de los *Epinicios*, en efecto, si por su mentalidad aristocrática pertenece en calidad de epigono al periodo arcaico, por tiempo histórico y por su concepto absoluto de la poesía, que con él se libera precisamente de la circunstancia, marca el final de un proceso de "creciente desarraigo" que abarca doscientos años, desde los precursores Calino, Arquíloco, Tirteo y Alcman hasta la última generación representada por Íbico, Jenófanes, Anacreonte y Simónides. Proceso que, aparte su trascendencia teórica, contiene algunos de los más

hermosos y delicados exponentes de la poesía griega de todo tiempo.

El luminoso y conciso preámbulo de Juan Ferraté explica perfectamente el contexto que debemos asumir para leer estos versos que nacieron para el canto y cuya música hemos perdido para siempre. Consciente de la dificultad que pueden entrañar para nuestro gusto moderno, Ferraté hilvana consideraciones como las arriba apuntadas y otras relativas a su excelente versión, sobria, fiel, rigurosa e impecablemente medida en verso castellano. No sólo de su propio trabajo como traductor, sino acerca de la traducción en general, que en casos como el que nos ocupa de transmisión accidentada y fragmentaria, es susceptible de todo tipo de excesos y licencias. Así, estas "huellas de energía y belleza", como hermosamente las define, son a menudo presa de la "furia enmendadora e integradora" de editores demasiado imaginativos o traductores incontinentes, con resultados que violan la limpia factura de los originales o distorsionan gravemente su contenido.

He aquí, pues, dos siglos de Grecia, en boca de los poetas cantores que hollaron sus campos y recorrieron sus caminos en una edad remota que ya veneraban los contemporáneos de Pericles y los de Alejandro. Los sabios consejos de Solón y el divino ardor de Safo, la tierra nutricia y las brisas vivificadoras del Egeo, la fuerza primigenia del que Arquíloco acertó en llamar "don de las Musas amable".



LÍRICOS GRIEGOS ARCAICOS

JUAN FERRATÉ  
El Acantilado,  
Barcelona, 2000.  
358 páginas.  
2.600 pesetas.

El luminoso preámbulo de Ferraté explica perfectamente el contexto que debemos asumir para leer estos versos que nacieron para el canto y cuya música hemos perdido para siempre